

## EL CONFLICTO DE LA CUENCA DEL PLATA. CONSIDERACIONES SARMIENTINAS

*Martha S. Páramo de Isleño*

### Introducción

El conflicto de la cuenca del Plata constituyó un hecho de relevancia que conmocionó el ámbito latinoamericano en el siglo pasado; el suceso involucró a la Argentina y a los demás países de la Cuenca en la llamada Guerra del Paraguay.

Argentina, Uruguay, Brasil contra Paraguay pusieron en juego sus intereses en esta confrontación bélica, que se desarrolló entre 1865 y 1870, y las consecuencias de la guerra comprometieron sus futuros. Domingo F. Sarmiento en reiteradas oportunidades emitió opinión y tomó partido, volcando su pensamiento en su correspondencia, en *El Nacional*, en sus mensajes al Congreso siendo ya presidente de la Nación.

En *Argirópolis*, escrita en 1851, Sarmiento había analizado la ruptura de la unidad y la separación de los países del Plata y una de las causas de esta realidad política sería, para él, la carencia de una Constitución, que no cohesionaba a los distintos Estados.

Señaló también, por supuesto, las causales internas de cada uno; así, "el Paraguay estaba envilecido y anulado por el Dr. Francia", pero sostuvo que:

"sólo la convocatoria inmediata del Congreso y la promulgación de una Constitución que regle las relaciones de Estado a Estado... puede servir de base a la inevitable reunión de los Estados del Plata y con ella la cesación de las luchas, odios y rivalidades que los afligen..."<sup>1</sup>.

Advirtió a los países del Plata sobre el peligro que representaba la vecindad del Brasil, país fuerte y dominante, con cuatro millones de habitantes en ese entonces, y razonó que la inferioridad de fuerzas de las otras naciones sólo podía reemplazarse por el valor y los grandes sacrificios que se exigieran a los pueblos.

Dentro de la concepción de país fluvial que por la época tenía Sarmiento, señaló la importancia de la posición geopolítica que ocupaba Paraguay, ubicado en el interior del continente, a la margen del río de su nombre, necesitado de los ríos argentinos para ponerse en contacto con Europa. Refiriéndose a la expedición de Soria por el río Bermejo expresó -hipotéticamente- que esa Nación podía llegar a ser un obstáculo para el desarrollo de la región argentina que lo limita. Creía en el interés de Paraguay "en ligarse con la Confederación Argentina para gozar de igual a igual con Buenos Aires de las ventajas del comercio europeo"<sup>2</sup>

El comercio del litoral con Europa, a que se refería Sarmiento, debía planearse sin darle cabida "a la dirección de un encargado provisorio a quien puede cegar su propio interés o el de la provincia confederada que rige"<sup>3</sup>. Es

---

1 SARMIENTO, D. F. Obras Completas Tomo XIII. Argirópolis, pág. 70.

2 Idem, pag. 34

3 Ibidem

decir, veía que con Rosas, no había posibilidad de proyectar ningún tipo de relación comercial con el viejo continente. Propiciaba que todas las provincias confederadas debían convenir sobre sus relaciones comerciales y la navegación de los ríos, consultando los intereses del Uruguay y Paraguay, aunque "la voz pública atribuye al encargado de las relaciones exteriores el secreto designio de reunir el Paraguay y el Uruguay a la Confederación Argentina"<sup>4</sup>.

Sarmiento, en su prédica contra Rosas, lo culpó de pretender la reunificación del Virreinato del Río de la Plata, posición que él, más adelante, tomará en algún momento. Tratará que en el sur se repita lo que vio en su primer viaje a los Estados Unidos: que los estados confederados se conviertan en naciones fuertes.

Apuntó que el Dr. Francia estimuló el sentimiento de la independencia en el pueblo paraguayo impulsando el odio a los argentinos y a todos los extranjeros. De esta manera:

"redujo a la esclavitud más espantosa... porque es la práctica de todos los tiranos apoyarse en un sentimiento natural pero irreflexivo de los pueblos para dominarlos... muerto el tirano, el Paraguay, después de treinta años de degradación y de miseria se encuentra en los mismos conflictos con las provincias argentinas, y sin haber avanzado un paso en su imposible conato de ser independiente..."<sup>5</sup>.

Reflexionó que el Paraguay no tenía intenciones de unirse a Buenos Aires, en especial estando Juan M. de Rosas como encargado de las relaciones exteriores. Sin embargo, Sarmiento va a considerar que, atendiendo a los intereses del bien común, la lucha fratricida en el Uruguay

---

4 Ibidem, pág. 31

5 Ibidem, pág. 34.

debía concluir, y se preguntaba cuál era la dificultad insuperable que encontraban Paraguay y la Banda Oriental para asociarse "a la República Argentina en una federación con el nombre de Estados Unidos de la América del Sur, u otro que borre todo asomo de desigualdad"<sup>6</sup>.

Creyó notar que las tres naciones estaban interesadas en la posesión de la isla de Martín García, llave del comercio de los ríos Paraná y Uruguay y de toda la zona de influencia, y por lo tanto tenían necesariamente que convenir sobre sus intereses de común acuerdo. Era por ésto que pedía la reunión de un Congreso General, en el que todos los problemas debían ser atendidos y que las partes contratantes encontraran garantías políticas y comerciales. Esas negociaciones se debían realizar en ciudades que no fueran Buenos Aires, Montevideo, ni Asunción, porque ellas "son las que han sostenido y alimentado entre sí la lucha que por tantos años ha devorado la sustancia de los pueblos"<sup>7</sup>.

Sarmiento va puntualizando por qué la relación del Paraguay con nuestro país era imposible en la época de Rosas, pero vaticinó, erróneamente, que a la caída del encargado de las relaciones exteriores de la Confederación, se produciría la unión de las naciones del Plata en una federación bajo la convocatoria de un Congreso General que reglara las relaciones entre todas.

Resulta de interés traer estas reflexiones de Sarmiento sobre el Paraguay, habida cuenta que pensaba a la nación guaraní como integrante vital en la Confederación de Repúblicas platenses.

Las primeras noticias sobre la Triple Alianza la recibió el sanjuanino de su amigo Posse, quien en carta fechada en Tucumán, el 18 de enero de 1865, le comunicó que había constatado que la misión Paranhos de Brasil había sido para solicitar la alianza militar del gobierno argentino contra el Paraguay, ya que el Imperio sabía que en esta

---

6 Ibidem, pág. 38.

7 Ibidem, pág. 40.

cuestión, estaban comprometidos intereses argentinos con consecuencias políticas. Sin embargo Posse estaba mal informado, pues continuó diciendo: "la proposición ha sido rechazada con palabras más o menos diplomáticas, siendo el propósito del Gobierno argentino hacerse el champi en la guerra, por ser éste el camino más barato y contando conque el Brasil hará el gasto de plata y sangre, puesto que no puede retroceder ante las ofensas recibidas y triunfará para sí y para nosotros"<sup>8</sup>.

Barajó también Posse la posibilidad de que Brasil solucionara pacíficamente sus cuestiones con Paraguay y en este sentido nuestro país quedaba totalmente descolocado, "en las astas del toro" como expresó. Fueron dos contingencias que no resultaron como el tucumano se las planteó a Sarmiento.

### **Sarmiento en los Estados Unidos**

Enviado por el gobierno argentino como Ministro plenipotenciario viajó Sarmiento a los Estados Unidos. Llegó a Nueva York, donde fijó su domicilio, el 15 de mayo de 1865. Hay que recordar que al arribar a los Estados Unidos, encontró al país agitado por el asesinato de Lincoln y la terminación de la guerra civil. Con la ayuda de sus secretarios, uno de los cuales era Bartolito Mitre, hijo del presidente de la República, difundió la causa argentina en la guerra.

En los tres años que pasó en el país del norte, que fueron coincidentes con la contienda, mantuvo una nutrida correspondencia con la educadora Mary Mann. En este epistolario, como en los informes que envió al Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Rufino de Elizalde, expuso su parecer sobre el conflicto, señalando las medidas que, como diplomático, tomó sobre el asunto.

---

<sup>8</sup> ARCHIVO MUSEO HISTORICO SARMIENTO. Epistolario entre Sarmiento y Posse Tomo I, pág. 141.

Al analizar estas cartas surge cómo el ánimo de Sarmiento osciló entre el decaimiento y frustración por los éxitos iniciales paraguayos y el júbilo por los acontecimientos posteriores. "Los triunfos paraguayos... pueden ir hasta la disolución de nuestra república y el entronizamiento de Urquiza. Yo tendría que pensar en otra cosa que salvar del naufragio nave ya desmantelada y hundida..."<sup>9</sup> dijo a su amiga.

En setiembre de 1865 expresaba que en la opinión de los Estados Unidos había una fuerte prevención contra la alianza argentino-brasileña, por ser el Brasil un imperio y el Paraguay una república. Esta posición, que era difundida por los diarios de mayor circulación, será combatida por el sanjuanino. Sarmiento elaborará una serie de notas y artículos exponiendo los sucesos. Los diarios no siempre los incluían o le recortaban párrafos que juzgaba esenciales.

Un mes más tarde, al recibir la noticia del triunfo obtenido por las armas aliadas en Yatay (agosto de 1865), contestó eufórico a Rufino de Elizalde. Le aseguró que gracias a sus publicaciones había logrado rectificar "los errores de apreciación sobre la justicia de nuestra guerra", y la alianza contra el Paraguay se veía menos hostil. Es más, anticipaba que el éxito final serviría para "revertir en el exterior a nuestra República y de ese prestigio de fuerza y suficiencia para mantener su dignidad nacional"<sup>10</sup>.

Sin embargo, la realidad andaba por otros cauces. En el discurso ante el presidente Johnson, al entregar las cartas credenciales que lo acreditaban como enviado extraordinario, no mencionó la guerra que mantenía nuestro país.

Sarmiento le expresó a Elizalde que en esa oportunidad se había apartado de las reglas protocolares en uso porque entendía que debía "obrar en esferas más amplias que la

---

9 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Cartas de Sarmiento a la Señora Mary Mann N. York, marzo 6 de 1865, pág. 7.

10 SARMIENTO, D. F. Obras Completas. Tomo XXXIV. Al ministro de Relac. Exteriores N. York. octubre 30 de 1865, pág. 194.

sofa diplomacia", ya que debía realizar estudios y sondeos sobre el sistema de educación pública, por ejemplo. En una reunión diplomática informal posterior, este detalle fue observado por el secretario de Estado, Mr. Seward, quien puntualizó a un senador que Sarmiento había dicho "cosas muy lindas" en su discurso al Presidente, pero que había omitido referirse a la guerra y a la alianza de Argentina con el Brasil. De esto se enteró el sanjuanino y en su nota a Rufino de Elizalde, el 29 de noviembre, le manifestó que había confirmado la opinión que la alianza argentino-brasileña despertaba "...tanto en el pueblo como en el gobierno norteamericano un sentimiento repulsivo... sin tener en cuenta que era el Paraguay el que había dado el paso de la declaración de la guerra con su ataque a la provincia de Corrientes".<sup>11</sup>

En las notas posteriores que envió al ministro, le agradeció las noticias sobre las operaciones del ejército contra el Paraguay. Sarmiento se congratuló por "el entusiasmo y brillante disciplina de nuestro ejército..." (cuando la realidad, a esas alturas estaba demostrando otra cosa), y que la apreciaba como excepción "...de aquellos que aún han olvidado las lecciones en que por largos años los educó el caudillaje"<sup>12</sup>.

Brota mucho optimismo de este documento. Reiteró que la falsa opinión estadounidense sobre la guerra se debía a la falta de conocimiento de las causas y fines que la originaron, opinión errónea que, según él, había dejado de existir, porque el público y la prensa del país del norte hacían justicia a las razones de la Argentina. En esos momentos, enero de 1866, los Estados Unidos tomaron una serie de medidas por la beligerancia en la América del Sur, deteniendo o demorando barcos que salían hacia este rumbo, como el Meteor, sospechoso de hacer el servicio de corsario bajo bandera chilena<sup>13</sup>.

---

11 Ibidem. N. York, noviembre 29 de 1865, págs. 197-198.

12 Ibidem. N. York, enero 1° de 1866, págs. 199.

13 Ibidem, pág. 200.

## Cartas de Sarmiento a Mary Mann

En el rico epistolario de Sarmiento a Mary Mann, el sanjuanino ilustró a la norteamericana sobre lo que iba sucediendo en los países del Plata, el origen histórico del conflicto y del Paraguay como nación, expresando su preocupación por los gastos que ocasionaba la guerra, que distraía los fondos que debían ser utilizados en su cruzada por la educación popular argentina. Las cartas las escribió desde Nueva York, Washington y ya presidente, desde Buenos Aires.

De esta serie, especial atención merece la carta en la que volcó sus recuerdos sobre Dominguito. Le comentó que su hijo había escrito al diario Tribuna criticando amargamente el ataque a Curupaytí, donde afirmaba que los soldados "caían como en una cosecha" y apelando al pueblo argentino en nombre del honor nacional para que se enviaran más soldados y elementos al ejército. Sarmiento la concluyó con tristeza "...él era un muchacho que asomaba a la vida y fue sacrificado"<sup>14</sup>.

De manera muy peculiar inició a Mary Mann en el conocimiento del Paraguay, "país situado lejos de las costas del mar y poblado por aquellas célebres misiones de los jesuitas". Si Paraguay era un país retrógrado y atrasado, la culpa final, según Sarmiento, era por los jesuitas que gobernaron aquel "cattle humano"<sup>15</sup>, del que se apoderó el Dr. Francia primero y los López después, dirigiéndolo "por treinta y cinco años...sin ministros, sin jueces... sin más que un poco de terror". La historia la concluyó con Francisco Solano López, presentándolo como un ambicioso dominador:

---

14 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Ob. cit. N. York, setiembre 27 de 1864, pág. 271.

15 Ibidem. N. York octubre 3 de 1865, pág. 9. cattle (ganado) en el original.



"...estuvo en Inglaterra de donde trajo cien aventureros militares, ingenieros, constructores de buques y han estado en secreto introduciendo armas, hasta que sintiéndose fuerte, un día casi sin alegar pretexto ha declarado la guerra al Brasil y a mi país, ocupando territorios, saqueando ciudades, transportando familias y arrojando los cadáveres de nuestros muertos al Río de la Plata para que lleguen flotando hasta nuestras ciudades..."<sup>16</sup>

A fines del 66, las noticias que le hace llegar a Mary Mann sobre la situación de la guerra son las que se refieren a la estrategia de Humaitá, combate que lo conmovió profundamente. Le describió el paisaje que rodeaba a la fortaleza, levantada entre selvas y pantanos, mientras el ejército, "permaneciendo en terreno estrecho y pestilente, perdiendo millares en enfermedades...Desde que no han tomado ya a Humaitá, nuestra situación se hace peligrosa..."<sup>17</sup>.

Cargó las tintas con negros presagios. Del éxito de lo que llamaba "dispendiosa guerra" dependía la realización de sus más caras ideas: cómo se iban a destinar fondos a la educación cuando la situación se mostraba llena de nubarrones? Continuaba quejándose del trabajo, realmente dificultoso de mostrar, a la opinión pública norteamericana "que lo que los paraguayos defienden tan obstinadamente no es su libertad, sino el más sanguinario e incontrolado despotismo de que se halla hablado", y luego de una serie de consideraciones sobre la falta de libertades del pueblo paraguayo añadió: "...así las cosas, el emperador brasileño es un libertador republicano si se lo compara con los bárbaros regentes que invadieron mi país"<sup>18</sup>.

---

16 Ibidem, pág. 10.

17 Ibidem, N. York, agosto 3 de 1866, pág. 19.

18 Ibidem, N. York, octubre 12 de 1866, pág. 264 (en inglés).

Por esta época redactó un folleto explicativo sobre la historia del Paraguay y la guerra de la Triple Alianza que, una vez impreso, distribuyó entre diplomáticos, amistades, a los periódicos.

En Norteamérica se contemplaba con desconfianza el poderío del imperio del Brasil, con el territorio sudamericano más extenso que, aliado a la Argentina, rompía el equilibrio de poder en el área meridional del hemisferio. Los agentes diplomáticos de los Estados Unidos, en esta parte del continente, aunque mantuvieron prescindencia durante el conflicto, simpatizaron evidentemente con el Paraguay y Solano López que se enfrentaba a las dos grandes naciones.

Lo mismo sucedió con la opinión pública estadounidense, que al considerar a Solano López como héroe, provocaba la irritación de Sarmiento: "...los diarios hallan útil, "sensational" estar a favor de aquellos salvajes...Es en vano mostrarles la verdad...es preciso que la raza guaraní se sobreponga a la Europa, que el tirano creado por los jesuitas nos domine a nosotros que trabajamos por ser civilizados"<sup>19</sup>

La lectura de la correspondencia de los años 67 y 68 revela que la mayor preocupación de Sarmiento fueron las sublevaciones que se produjeron en el interior de Argentina y que observó eran causadas por los enganches violentos de soldados y la "impericia del gobierno". Consideró entonces que toda la América del Sur era un caos, temía la caída del gobierno de Mitre y un recrudecimiento de la guerra civil, imposibilitando así las elecciones para la renovación presidencial. Se consideraba el candidato más firme, sufría por el país y por él, y la distancia hacía más aguda su aprensión: "...sufro el desencanto, que es la última forma del dolor..." Vió con pesimismo su futuro pues no sería capaz de vivir en los Estados Unidos" por faltarme el carácter norteamericano para abrirme paso"<sup>20</sup>.

---

19 Ibidem, Washington, enero 3 de 1867, pág. 21.

20 Ibidem, N. York, febrero 2 de 1867, pág. 25-26.

Las páginas que Sarmiento escribió a Mary Mann mientras estuvo en los Estados Unidos las continuó cuando se trasladó a Buenos Aires. Al poco tiempo de llegar le comentó el efecto que al asumir la presidencia, gestionaría de inmediato la paz. Expresó Sarmiento que, ciertamente, sus partidarios, por oposición a Mitre, querían dar fin a la contienda, idea que también alarmó al emperador. Sin embargo, si en algún momento pensó así, Sarmiento continuó la guerra.

Cuando en la legación norteamericana en Paraguay surgieron problemas con Solano López, que causó la intervención de la escuadra estadounidense, le comunicó Sarmiento a Mary Mann que la satisfacción a los ultrajes que requería el país del norte, dificultaba la relación entre los aliados, ya que los agentes norteamericanos trabajaban en favor de López. La situación que se planteó fue por demás confusa: "...[Washburn] hasta ahora estuvo conspirando él como agente de los Estados Unidos en favor de López, para complicarnos en una guerra con su nación. Webb, ministro en el Brasil, trabajaba, sino en favor de López, en forzar a los aliados a hacer la paz...sus informes a Mr. Seward eran hostiles a nosotros..."<sup>21</sup>. Señaló Sarmiento que los agentes estadounidenses, que estaban instruidos para ubicarse en favor de López y en contra de los aliados, debieron cambiar su proceder ante el entredicho suscitado en el Paraguay. Y más aún, le contó a su amiga que había recibido del enviado, general Worthington, las seguridades de que el gobierno norteamericano le facilitaría el camino para que su gestión en la presidencia fuera próspera.

Reconoció Sarmiento que nuestro país no podía obrar aisladamente por los deberes que imponía el Tratado de Alianza con el Brasil, y en este sentido pensaba que, no obstante la mala disposición de los agentes norteamericanos hacia el imperio, iba a permitir a la escuadra pasar al Paraguay, aún en ese momento bélico del sitio de Villeta. Pensaba,

---

21 Ibidem, Buenos Aires, noviembre 12 de 1868, pág. 66.

finalmente, que si los Estados Unidos no realizaba actos más hostiles contra Brasil, era por deferencia a la República Argentina.

En enero de 1869 le comunicó a Mary Mann las noticias de la batalla de Lomas Valentinas, la ocupación de Asunción y de las angustiosas medidas finales que tomó Solano López en los juicios y fusilamientos a sus familiares y allegados, medidas que Sarmiento calificó terriblemente "...sólo en las épocas más tenebrosas de los tiempos más bárbaros del mundo pueden encontrarse escenas iguales"<sup>22</sup>.

Al año siguiente, con la noticia de la muerte de López y el fin de la contienda agregó que era inútil informar a la prensa norteamericana de los horrores cometidos por López, porque los diarios se las ingeniarían "para hacer caer su odiosidad sobre los que los repiten"<sup>23</sup>

A esta altura de los acontecimientos, Sarmiento le solicitó a Mary Mann que interviniera en defensa de nuestro país, pues temía una situación conflictiva con el Brasil. Cuando pasaron los riesgos de un posible rompimiento, reflexionó que no esperaba que el Imperio desistiera ni de su política absorbente, ni de sus avances territoriales, sabiendo que en Paraguay mantenía una fuerte guarnición, de tres mil hombres, contra los quinientos efectivos de las fuerzas argentinas.

#### **Otros informes a Rufino de Elizalde**

Con fecha 22 de noviembre de 1866 Sarmiento le informó a Rufino de Elizalde de la entrevista que solicitó al secretario de Estado norteamericano para replicar a las protestas elevadas por Bolivia y Perú. Concurrió acompañado del representante de Brasil.

---

22 Ibidem, Buenos Aires, enero 12 de 1869, pág. 73.

23 Ibidem, Buenos Aires, abril 12 de 1870, pág. 85.

A tenor del documento, la audiencia se habría desarrollado así: primeramente, el brasileño D'Azambuja le explicó a Mr. Seward las causas que habían llevado a Brasil, Uruguay y Argentina a firmar la alianza contra Paraguay, analizó los alcances del contenido del Tratado, para concluir que la guerra cumplía con el programa político que los Estados Unidos deseaban para el continente de promover la libre manifestación de los pueblos y en este caso del pueblo paraguayo, de constituirse "de acuerdo a la civilización del siglo".

Luego de un cuarto intermedio, en que Mr. Seward consultó con el presidente Johnson la contestación que debía dar a los dos diplomáticos, -según supuso Sarmiento- se reanudó la conversación. El secretario de Estado dijo que el gobierno de los Estados Unidos, terminada la guerra de secesión, estaban empeñados en curar las heridas para restablecer la normalidad en el país, y por lo tanto no se preocupaban mucho "por saber si los aliados tienen o no justos motivos para llevar la guerra al Paraguay... o cuál de los beligerantes fue el primer agresor, o cuáles son los fines de la alianza"<sup>24</sup>. Añadió que la guerra se desarrollaba en una parte del continente americano muy distante de los Estados Unidos como para inmiscuirse en ella y, según Sarmiento, Mr. Seward hizo la siguiente comparación: "...los movimientos aludidos no interesaban más directa o indirectamente a los Estados Unidos que los movimientos de la luna, pues con igual indiferencia miraban lo que pasaba en ambas partes..."<sup>25</sup>, conservando la más estricta neutralidad. La política exterior del gobierno norteamericano era la de no intervención.

Agregó que supuso que la guerra del Paraguay sería breve y que le parecía a su gobierno que era ya tiempo de llegar a un entendimiento de paz que consultara los

---

24 SARMIENTO, D. F. Obras Completas, Tomo XXXIV. Carta a Rufino de Elizalde, N. York, noviembre 22 de 1866, pág. 226.

25 Ibidem.

intereses de todos los beligerantes. A este fin su país ofrecía sus buenos oficios de mediación y era en este sentido que se había enviado instrucciones a Mr. Webb y Mr. Kirk, representantes diplomáticos en Río de Janeiro y Buenos Aires respectivamente. Hasta aquí Sarmiento calificó como grata la entrevista.

A continuación pasó a comunicar la segunda parte, en la que el secretario de Estado les expresó el disgusto del gobierno de los Estados Unidos por el proceder de Brasil y Argentina con respecto a Mr. Carlos Washburn, ministro norteamericano en el Paraguay, y les dijo que había dado orden al buque de guerra que lo transportaba, que forzara la línea de bloqueo si era necesario y a los representantes diplomáticos que pidieran sus pasaportes, porque los Estados Unidos sostenían que un gobierno neutral tiene pleno derecho a tratar con una nación beligerante. Fue duro el secretario de Estado con el representante de Brasil. Le recordó Mr. Seward a D'Azambuja que no era la primera vez que los Estados Unidos tenían derecho a quejarse de la política del Imperio, pues durante la guerra "... con el sur, el Brasil dió asilo en sus puertos a buques de guerra confederados, constituyéndose por ese acto, en el único pueblo americano que dejó, en tan calamitosa época, de prestar la debida deferencia a la Unión norteamericana".<sup>26</sup>

Por supuesto que D'Azambuja rechazó el cargo. Pero en los comentarios posteriores a la reunión, Mr. Seward les advirtió a los dos que los gobiernos sudamericanos eran excesivamente susceptibles en cuestiones de honor, a lo que Sarmiento le respondió que el procedimiento de los agentes norteamericanos era generalmente tan agrio y enconado que el trato se hacía dificultoso.

El sanjuanino concluyó este informe a Rufino de Elizalde sugiriendo la conveniencia de aceptar la doctrina de los Estados Unidos utilizada en el caso Washburn, porque esta nación la había aplicado durante la guerra de secesión.

---

26 Ibidem, pág. 229.

al permitir el paso de un diplomático francés entre los estados del norte y del sur. De esta suerte, la adopción sería recíproca.

Sarmiento, enterado que el Congreso norteamericano autorizaba a su presidente a mediar en la guerra del Paraguay, le envió una carta a Mr. Kirk. En ella le hacía saber su desconfianza de la capacidad de los agentes diplomáticos de EE.UU. para asesorar correctamente en la cuestión. Dio un juicio muy terminante:

"un arreglo duradero requeriría un perfecto conocimiento de los intereses de cada beligerante, y a la verdad que dudo mucho si los agentes diplomáticos de los Estados Unidos en el Río de la Plata son competentes para estimarlos los rectamente"<sup>27</sup>.

Frente a la posible mediación de los Estados Unidos, Sarmiento remitió una larguísima comunicación a Rufino de Elizalde, donde no sólo se limitó a puntualizar las entrevistas y conversaciones que mantuvo, sino que le hizo llegar sus sugerencias sobre el procedimiento a seguir. Es más, la acompañó con un estudio histórico para la pacificación de las repúblicas del Plata del que los diplomáticos argentinos debían tomar conocimiento.

Sarmiento planteó en este documento la conveniencia de aceptar la mediación norteamericana porque a la guerra había que darle un fin. Sostuvo la hipótesis de que si la fortaleza de Humaitá no fuera tomada por los aliados o que resultara costosísimo destruirla, qué sucedería? En este caso se pagaría muy cara la victoria. Por esto debía aceptarse la mediación, aunque fuera duro resignarse a la idea de no poder concluir de otro modo la guerra. Añadió que, con el Paraguay independiente, no había garantías sobre un nuevo posible ataque y, en el caso de las fortalezas, debía Argentina construir otras sobre el río Paraná.

---

27 Ibidem. Carta a Robert Kirk. N. York, diciembre 20 de 1866, pág. 232.

A continuación esgrimió su tesis de federación de las repúblicas platenses. El momento era favorable, sostuvo, porque "la institución imperial está en disfavor en la América... La reunión de pequeños estados por nacionalidades en cuerpos más fuertes es la evolución de nuestro siglo". Como consecuencia inmediata de la concreción de esta propuesta, la República Argentina saldría "gloriosamente de la guerra, apartaría para lo futuro la preponderancia brasileña en el Río de la Plata y las guerras entre las Repúblicas"<sup>28</sup>.

Era muy importante para Sarmiento, aceptar la mediación de los Estados Unidos, o que fuera el país del norte el árbitro final. Porqué? Siguió Sarmiento: "la cuestión entre la República Argentina y el Paraguay es cuestión de "secesión" y la conciencia de todo norteamericano no admite el derecho de secesión"<sup>28</sup>. Pretendía de este modo, volcar las simpatías de los EEUU hacia nuestro país. Al mismo tiempo sugería que no se dieran a conocer estas pretensiones a los beligerantes. Añadió:

"El Paraguay, más que otro alguno, debe ignorar, por ejemplo, que la República Argentina... pide su reincorporación al Estado federal de que por tradición y un pacto solemne formó parte"<sup>28</sup>

Solicitó que esta tesitura fuera aceptada por el gobierno argentino, comentando que los enviados brasileños en los Estados Unidos estaban al tanto de la posibilidad y "no han demostrado, en conversación particular, aversión a la idea"<sup>28</sup>.

Detalló con minuciosidad la documentación que debía llevar el comisionado argentino, desde las "copias legalizadas de la cédula que creó el Virreinato, de las notas de la Junta del Paraguay reconociendo formar un cuerpo de nación con las otras provincias, del tratado en que se reconoció provincia federada..."<sup>28</sup> y que sería conveniente

---

<sup>28</sup> Ibidem. Carta a Rufino de Elizalde. N. Y. enero 21 de 1867,



que paraguayos simpatizantes de los aliados acompañaran al comisionado argentino.

Advirtió que las repúblicas del Pacífico, en especial Chile, se opondrían a este propósito, "en virtud de la idea prevalente del equilibrio de nulidades políticas". Aseguró Sarmiento que el odio de las naciones sudamericanas contra Brasil, no excluía los celos contra las repúblicas hermanas, y "se opondrían a que la República, en el Río de la Plata adquiriera robustez, único contrapeso efectivo a aquella preponderancia... la ocasión presente sería favorable para tentar la reconstrucción de las Provincias Unidas"<sup>28</sup>. Pensó que una reorganización política semejante, ofrecía garantías de paz al Brasil y daba al emperador la gloria de haber fundado una gran República sin que el Imperio sacrificara nada.

Como dijimos anteriormente, esta nota se acompañó con un anexo que bajo el título de "Pacificación del Río de la Plata" incluía los antecedentes históricos de la formación de las repúblicas del Plata, su situación geopolítica, geografía, población, instituciones, intereses comerciales, el análisis de la política que llevó a la iniciación de la guerra, etc. En este aspecto, es de destacar que en el escrito, Sarmiento expresó que era un hecho confesado "por los defensores del Paraguay que la guerra actual se emprendió con la cooperación del general Urquiza, que no correspondió, sin embargo, a aquellas legítimas esperanzas"<sup>28</sup>. Sostuvo también que la presencia del Brasil en el conflicto hacía que no fuera una guerra civil entre fracciones del antiguo virreinato.

---

pág. 233 y sig. Por la importancia de este documento se citan textualmente varias frases que corresponden al mismo, con igual número de cita.

## Nota al Daily Advertiser

El periodismo norteamericano atacó a Argentina por su alianza con el Imperio esclavista. Desde Boston, el 3 de junio de 1868, Sarmiento envió una extensa refutación a los artículos que este diario había publicado contra la Triple Alianza. En ella aseguró que eran las palabras Imperio y República las que engañaban a la opinión pública norteamericana, inclinada a favor de López, que era "el jefe hereditario de las tribus indianas guaraníes que habitan el Paraguay"<sup>29</sup>.

Expresó que la arbitrariedad de Solano López era mayor que la de Napoleón y el Zar de Rusia, y que el Paraguay era "una plantación con un millón de indios en vez de negros, que se consideraban a sí mismos la propiedad de la familia López y lo defienden porque sus jefes pelean contra los hombres blancos que ellos odian"<sup>30</sup>.

El periódico había señalado que el Brasil mantenía la esclavitud, que todo el mundo civilizado repudiaba, a lo que Sarmiento replicó que si el Advertiser acusaba al emperador brasileño por los esclavos "como los Estados Unidos los tenían hasta hace cuatro años" también debía extender la acusación a Solano López, que tenía esclavos a los paraguayos.

Dijo Sarmiento, haciendo una comparación con la guerra civil del país del norte, que Solano López se había encerrado en Humaitá, después de haber sido rechazado en otros lugares, fortaleza tan inexpugnable "como el fuerte Sumpter, que los Estados Unidos no pudieron tomar en tres años", y le preguntó al editorialista: "¿acaso los rebeldes del sur merecieron las simpatías de la humanidad porque defendieron heroicamente el fuerte Sumpter"?<sup>31</sup>.

---

29 Ibidem. A los editores del diario de Boston "Daily Advertiser". Tremont House, Boston, junio 3 de 1868, pág. 251.

30 Ibidem, pág. 252.

31 Idem.

La nota contiene términos muy duros. Rechazó todos y cada uno de los argumentos que, con admiración y defendiendo al Paraguay, publicó el *Advertiser*. Además, Sarmiento, les aconsejó a los editorialistas leer la relación de viaje del capitán Page al Paraguay, para conocer mejor sobre los temas que trataban, recordándoles que la nación guaraní no había tomado parte en la revolución para la independencia, manteniéndose en lo que calificó de "la más brutal tiranía conocida entre los pueblos de raza europea". Y añadió:

"La República Argentina aliada con el Brasil y el Uruguay para defenderse a sí mismos contra la conquista de López, abolió la esclavitud cincuenta años antes que los Estados Unidos la aboliesen, y no es de éstos que ha recibido lecciones sobre este asunto, aunque ha imitado su Constitución federal... no tiene Argentina tampoco esclavos ningunos que llevar al Paraguay"<sup>32</sup>.

### **Confidencial de Sarmiento a Rufino de Elizalde**

En la documentación remitida desde los Estados Unidos al ministro Elizalde, se encuentra una nota confidencial en la que da cuenta de una conversación mantenida con el representante D'Azambuja de Brasil. Le expresó Sarmiento al ministro que, en el diálogo, le había advertido al funcionario carioca que las opiniones que vertía sobre las medidas a tomar, luego de terminada la guerra, eran personales.

Es por esto mismo, por ser opinión personal de Sarmiento, que resulta de interés conocerlas. La nota no lleva fecha: por la temática de su contenido presumimos que fue escrita en 1868.

---

32 *Ibidem*, pág. 253.

Volvió a replantear su antiguo proyecto: que el Paraguay y la Banda Oriental formaran una federación con la República Argentina como remedio político definitivo para la situación, creando "un Estado de la lengua castellana... que aleje por su responsabilidad las ocasiones de guerra"<sup>33</sup>.

Consideró que, separadas, siempre existirían entre las repúblicas platenses disparidades de fuerzas, intereses y extensión, que provocarían roces y hostilidades y que la experiencia había demostrado que la creación del Uruguay "había sido el más desastroso fiasco". Le argumentó que si bien nadie podía responder del porvenir, al Brasil le convenía esta creación, para no verse envuelto en guerras ruinosas y que debía considerar que el sistema republicano estaba asegurado dentro del mundo civilizado y en cambio el régimen imperial entraba en crisis.

Transmitió Sarmiento a Elizalde que, en la ocasión, le recordó al funcionario brasileño que esta propuesta ya la había indicado en Argirópolis y que nadie se había adherido a ella, salvo el uruguayo Herrera y Obes. Agregó que la República Argentina lo único que ganaba con este proyecto, era seguridad exterior.

Comunicó que D'Azambuja aceptaba y veía posibles las sugerencias propuestas, habida cuenta que el Brasil estaba bien dispuesto en favor de las repúblicas del Plata y la Argentina gobernada "por un hombre prudente, no siendo seguro que la misma política reinase en otras administraciones"<sup>34</sup> prometiéndole hablar con el emperador en este sentido.

Sarmiento también propuso adquirir en EEUU armamentos con destino a la guerra y le sugirió a Elizalde contratar mil soldados alemanes con destino al ejército argentino

---

33 Ibidem. Al ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina Confidencial, pág. 306.

34 Ibidem, pág. 307.

en el Paraguay. Estos hombres habían servido en la caballería del sur -dijo- y se encontraban sin trabajo.

## Sarmiento en la presidencia de la Nación

Luego de asumir Domingo F. Sarmiento la presidencia de la Nación, y durante su transcurso, concluyó la guerra. Debíó ocuparse de las negociaciones de paz que se iniciaron durante su gestión con sus ministros de Relaciones Exteriores, sucesivamente Mariano Varela y Carlos Tejedor. No obstante, a pesar de la creencia generalizada que la daría rápidamente por concluída, las acciones bélicas continuaron durante los dos primeros años de su gestión.

La palabra oficial sobre la guerra la dió Sarmiento en los mensajes al Congreso al abrir los períodos legislativos de sesiones ordinarias. Dió aquí cuenta de las negociaciones que se iban realizando para el cumplimiento del Tratado de Alianza, los crecidos gastos que la guerra había ocasionado y los empréstitos a que debió recurrirse para hacerles frente. Hizo votos por la independencia, prosperidad y libertad paraguaya y comunicó, en el mensaje del 1º de mayo de 1870, que la Guardia Nacional había sido licenciada y pagados los sueldos atrasados.

Sostuvo que las diferencias surgidas entre los aliados serían resueltas de manera amigable y conciliatoria. Informó en general -como a los mensajes corresponde- sobre la misión Mitre al Brasil y las gestiones que desarrollaba, desmintió los rumores de hostilidades entre Argentina y Brasil despertados, -según él- por la renovación de los armamentos navales que dispuso. Dijo que era necesario mejorar las deficiencias de la marina y que "nuestros vecinos, para ser felices, no necesitan precisamente que la República Argentina renuncie a todo medio de defensa...ninguna cuestión con el Brasil puede llevarnos a la guerra"<sup>35</sup>.

---

35 MABRAGAÑA, Los Mensajes. Tomo III. Mensaje del Presidente Domingo F. Sarmiento. 1º de mayo de 1874. págs. 369-370.

De especial interés son los papeles del Presidente, que revelan su animosidad contra el general Gelly y Obes que estaba al mando del ejército argentino en el Paraguay. Al cuestionarle a Sarmiento varias designaciones y otras medidas que dispuso, las relaciones entre ambos fueron muy tirantes. La personalidad del sanjuanino no iba a permitir que se avasallara la autoridad presidencial, y lo sustituyó por el brigadier Emilio Mitre.

Cuando le escribió a Mitre comunicándole la decisión oficial, le expresó que comprendía su estado de ánimo al tomar el mando de un ejército que otro había conducido a la victoria, y le expuso una serie de consideraciones sobre el establecimiento de un orden civil en el Paraguay que asegurara la buena voluntad del nuevo gobierno. Para esto le aconsejaba que llevara a la práctica una política conciliatoria y prudente con paraguayos y brasileños, agregando que tenía confianza en el proceder del brigadier Mitre en este sentido.

Sarmiento desconfió de la política brasileña:

"No sé cual sea la política del Brasil. Aquí ha insinuado la conveniencia de hacer perpetua la garantía de la independencia, como si se precaviese contra la posibilidad de una anexión solicitada por los paraguayos. Ha insinuado también la conveniencia de decidir las cuestiones posibles en Río de Janeiro, cosa que dejaría creer que trata de influirnos... Nada de eso sucederá"<sup>36</sup>

Le era duro tener que aceptar que su antiguo empeño de ver federar a Paraguay con Argentina y Uruguay se esfumaba. Otro problema que debió afrontar fue el licenciamiento paulatino del ejército, ubicar las tropas en la frontera en la lucha contra los indios o en el interior,

---

36 SARMIENTO, D. F. Obras Completas. Tomo L Papeles del Presidente 1, pág. 121.

contra anunciados levantamientos. Desconfiado, no quiso encargar a los gobiernos de provincia estas operaciones.

Le expresó en carta a Mitre que no podía comprender cómo el ejército, "una vanguardia, un corneta siquiera" no hubiera perseguido a López después de la batalla de Lomas Valentinas. No se explicaba lo que denominaba "vergonzosas paradas", con un ejército de treinta mil hombres, detenido tres años frente a Humaitá. Dijo "nos olvidamos que somos pobres" y que San Martín había libertado Chile con tres mil soldados.

Aplaudió la decisión de Emilio Mitre de no entrar con el ejército a Asunción "dejando a la soldadesca brasilera robar a sus anchas... Esta guerra tomará proporciones colosales en la historia y es bueno que nuestro nombre figure limpio de todo reproche"<sup>37</sup>.

Vió Sarmiento entonces con claridad las apetencias brasileñas y también advirtió que Estados Unidos no dejaría tomar al Brasil ventajas sobre Argentina. Le comunicó a Emilio Mitre que una escuadra norteamericana se ubicaría en el Río de la Plata y "aunque no debemos olvidarnos de la rudeza del yankee, en el fondo estrán con nosotros, cuando hayamos de decir con derecho, hasta aquí no más... sea obsecuente, precisamente porque no tenemos que temer nada"<sup>38</sup>.

Otro tema que lo preocupó fue el de la salud de los soldados y al respecto recomendaba severas medidas y cuidados a tomar con la tropa: "cuidado general con la sífilis, nos pueden infestar la República con las enfermedades que contraiga el ejército..."<sup>39</sup>. El brigadier Emilio Mitre le pedía -a esa altura de la contienda- soldados de refresco, que Sarmiento ni quería ni estaba en condiciones de enviar.

---

37 Ibidem. Carta al gral. en Jefe Emilio Mitre. Buenos Aires, enero 21 de 1869 pág. 127.

38 Ibidem.

39 Idem.

En otra carta, el presidente le explicó que el triunvirato instituido en el Paraguay como gobierno provisorio, no era gobierno ni tenía el poder, pero había tenido que ceder "en la forma sin abandonar el fondo, porque todo litigio debe tener un fin y entre aliados a algo igualmente aceptable debe arribarse"<sup>40</sup>. Es en esta carta donde por primera vez proyectó sobre el futuro de Paraguay sin referirse a la federación de naciones platenses. Dijo que "nuestros intereses en el Paraguay están limitados a que sea feliz, libre y permanezca tranquilo para seguridad de sus vecinos"<sup>41</sup>. No podía afirmar cómo conseguir que se cumpliera esta intención y, entre otros supuestos, dijo que había que confiar mucho en la Providencia. Tampoco le interesó, inicialmente, que concluida la guerra, López escapara.

En agosto 23 de 1869 para Sarmiento la guerra estaba terminada, y así le escribió a Emilio Mitre, apurándolo para que tomara las medidas conducentes a licenciar a los cuerpos en Rosario, pues tenía temor de que el desarme y posterior desbande de la tropa originara serios problemas internos. Le anunció que estaba negociando un empréstito para pagar a los soldados los sueldos atrasados antes de darlos de baja, reparando lo que consideraba era una injusticia, "sinó seré la víctima de la patria que mando, pródiga en sangre, parca en dinero"<sup>42</sup>. En este sentido también le escribió al gobernador de la provincia de Buenos Aires para que el Banco Provincia le adelantara el dinero necesario. Aconsejó que los caballos fueran utilizados en perseguir a Solano López porque era muy alto el flete para remitirlos al país, aunque le pidió a Mitre sugerencias sobre el traslado sin costos para el erario.

---

40 Ibidem. Carta al gral. en Jefe Emilio Mitre. Bs. Aires, junio 26 de 1869 pág. 181.

41 Idem.

42 Ibidem. Bs. Aires, agosto 23 de 1869, pág. 236.



## Introducción a los "Papeles del tirano del Paraguay"

El gobierno argentino publicó en 1869 un folleto sobre los papeles de Solano López encontrados en el Paraguay y tomados por los aliados, con una introducción que escribió Sarmiento.

Comenzó, en esta documentación, acusando a la opinión pública de América y Europa, de la hostilidad declarada a los aliados y, en especial, a la República Argentina por su alianza con el Brasil. Aseguró que la verdadera causa de la animadversión era el hecho que el Tratado de Alianza fijara los límites territoriales al Paraguay y que se veían las ambiciones de Brasil de extender su territorio. "He aquí la secreta causa de la adversión suscitada desde Venezuela hasta Chile contra los aliados"<sup>43</sup>. Acusó a los chilenos de ilusos, "como Don Quijote", en su valoración sobre el Paraguay "que no conocen sino de oídas en Chile".

En la introducción escribió con detalles sobre la geografía y toda la historia paraguaya, desde que era parte integrante del Virreynato del Río de la Plata; por su organización la consideró un fragmento del mundo antiguo. Del Dr. Francia escribió que era "un sombrío dictador que se contrajo a guaranizar a parte de la población descendiente de europeos españoles y a exterminar los pocos peninsulares [250] que pudieran estorbarlo"<sup>44</sup>.

Analizó lo que creyó eran los planes evidentes de Solano López de construir un imperio, realizando una campaña para conquistar el Matto Grosso.

"...ocupando al paso a Corrientes y Entre Ríos, tomaba la Uruguayana brasilera, para avanzar hasta Montevideo como libertador

---

43 SARMIENTO, D. F. Obras Completas. Tomo XXXIV, pág. 314.

44 Ibidem, pág. 318.

y aliado, haciendo flamear la bandera paraguaya sobre el cerro que le dió su nombre...así en una campaña de un mes o dos quedaba fundado un imperio..."<sup>45</sup>

Crejó que al mariscal Solano López le faltó inteligencia para llevar a cabo este propósito y juzgó que la causa de la abnegación del pueblo paraguayo en la guerra se debió al terror en que estaba sumido. Se explayó sobre las órdenes que López preparaba para el ejército, los castigos y fusilamientos que impuso ante las conspiraciones.

Preguntaba Sarmiento dónde estaban los prisioneros argentinos, cómo murieron los que fallecieron en las prisiones y que se sabía que el coronel Gaspar Campos, hermano de los generales Luis María y Manuel Campos, había muerto de hambre y que Patricio Gorostiaga de inanición, en trabajos forzados. Se remitió a otros datos consignados en el Registro de Resquín, detallando los horrores de la guerra.

En los momentos de las tratativas del cumplimiento del Tratado de Alianza, escribió Sarmiento unos apuntes que debían servir de norma a su ministro de Relaciones Exteriores. Los inició con un análisis de las consecuencias no pensadas de la guerra que se dijo "era al tirano y no al pueblo", y una de ellas era el gran gasto que había demandado a los aliados y la deuda con que el Paraguay quedaba, destruída su economía: "las generaciones futuras quedarán, pues, a estar a los términos del Tratado de Alianza, obligadas...a pagar la deuda enorme que dejaría la presente"<sup>46</sup>.

Razonó Sarmiento que al terminar la guerra, no se debía exigir lo imposible en cuanto al pago de la deuda. Tampoco se podía imponer al Paraguay que no construyera fortalezas, porque era coartar su independencia. A la acción de Brasil, de mantener su ejército ocupando la nación para conservar el orden expresó:

---

45 Ibidem, pág. 321.

46 Ibidem, pág. 332.

"Las mismas objeciones tienen el dejar fuerzas auxiliares para conservar el orden en el Paraguay. Todas las protestas que los aliados hagan de no querer influir en los negocios domésticos del Paraguay serán desmentidas en el concepto de los extraños, por la presencia de sus tropas"<sup>47</sup>

El Paraguay quedaba en un estado de impotencia tal -dijo- que no enfrentaría otra guerra, salvo que alguna nación le facilitara armas, dinero y hombres, por lo que no había nada que temer.

Advirtió que otro de los inconvenientes que surgía del desastre paraguayo era que la destrucción de su economía y el exterminio de su población hacían "incompleto nuestro triunfo por la dificultad de arreglar satisfactoriamente las cuestiones pendientes...no ha quedado Nación"<sup>48</sup>.

A partir de esta tesis elaboró las alternativas posibles para llegar a la firma del tratado de paz, partiendo siempre de la premisa que no quedarán tropas aliadas en el territorio. "El buen sentido no concilia la independencia con la presencia de ejércitos", dijo y es por esto que aseguró que el Tratado de Alianza solo imponía a los aliados mantener la independencia del Paraguay por un número de años, pero no su orden interno.

También criticó la gestión de Paranhos en Paraguay, ya que sus credenciales lo habilitaban como diplomático en Argentina y se había instalado en la nación guaraní para las negociaciones del tratado de límites y convenir bilateralmente sus cuestiones. "Al gobierno argentino le repugna la irregularidad de estos procedimientos"<sup>49</sup>, e insistió que la alianza era para derrocar a López y a ningún otro fin

---

47 Ibidem, pág. 333.

48 Ibidem, pág. 334.

49 Ibidem, pág. 337.

debía extenderse su aplicación.

No juzgaba oportuno tratar con el gobierno provisorio que se había designado, sino que habría que esperar a las elecciones y con las autoridades que surgieran se debía convenir el cumplimiento de las cláusulas del Tratado. Continuó haciendo hincapié en que el Paraguay había perdido en la guerra sus capitales y bienes "y había impropiedad en reclamar el pago de deuda tan enorme, que equivale a una condenación a perpetua servidumbre"<sup>50</sup>. Expresó la siguiente reflexión:

"Hemos vencido y muerto a López. El Paraguay despoblado, arruinado, nos ha vencido por la imposibilidad moral, legal y material de responder de nada. Hemos luchado horriblemente y, muerto el uno, necesita el vencedor dejar al tiempo lo que el tiempo trae: olvido"<sup>51</sup>

## Conclusión

Hemos volcado en las páginas precedentes la opinión que Sarmiento expresó sobre la guerra contra el Paraguay en los diferentes momentos de su vida y de su actuación pública.

Iniciamos la introducción con la idea sustentada desde Argirópolis, de que el Paraguay, antiguo integrante del Virreinato del Río de la Plata, se federara con Uruguay y Argentina para formar la gran república del Plata. Era querer imitar, en cierto modo, lo que había visto en su primer viaje a los Estados Unidos; de ahí su convencimiento de que los estados federados se convertían en naciones fuertes.

---

50 Ibidem, pág. 338.

51 Ibidem, pág. 336.

Se encontraba por segunda vez en la nación del norte cuando se inició la contienda. La opinión pública y del gobierno era contraria a los aliados. Escribió más y más a amigos, periódicos, funcionarios y mantuvo entrevistas defendiendo la causa argentina. Al elaborar esta defensa atacó al Paraguay y al pueblo paraguayo no vacilando en esgrimir violentos y crueles epítetos, calificándolo de siervos, esclavos, ganado. Volcó sobre Francisco Solano López los más duros juicios; repugnaba a Sarmiento toda la trayectoria de López. Lo consideraba el autor de la más extrema barbarie; exagera los términos, recarga las tintas, con exceso de imaginación.

Continuó insistiendo en su idea de la anexión paraguaya a D'Azambuja, a Rufino de Elizalde. Dijo en sus cartas que el funcionario brasileño opinaba como él. Lo dudamos. Más bien D'Azambuja no quiso quebrar lanzas con su colega diplomático y esperaba los acontecimientos posteriores. Lo que se hace difícil de entender es cómo creyó Sarmiento, en algún momento, que Brasil pudiera estar de acuerdo con su idea. Hasta pretendió hablarle de esto al emperador "de colega a colega".

Fue interesante su tesis de plantear la guerra como si hubiera sido provocada por lo que dió en llamar la secesión del Paraguay. Aunque el objetivo fue volcar la opinión de los EEUU -que salían de la suya- a nuestro favor, no convenció a nadie.

Terminada la guerra, las contingencias produjeron en Sarmiento varios cambios de opinión que lo llevaron a alterar sus proyectos con respecto al Paraguay.

Señalamos en el texto el momento en que abandonó la idea de federación. Ya presidente, los hechos le confirmaron las apetencias y el peligro brasileño. El Brasil nunca iba a tolerar la anexión paraguaya a Argentina. Sarmiento no se preguntó si los paraguayos la querían. Ante este hecho volcó nuevas reflexiones que pretendían ir minando el proceder de Brasil.

De ahí sus escritos censurando la continuidad de la presencia del ejército brasileño en tierra paraguaya, del proceder de sus diplomáticos, forzando a Paraguay

a la firma de un tratado bilateral, burlando el espíritu de la alianza, que Sarmiento no había firmado pero que tenía que cumplir. Si bien dijo públicamente que no había motivos para ir a la guerra contra el país lusitano, pidió dinero y elementos para fortalecer nuestra marina, modernizar el ejército, logros ambos de su presidencia.

Dedujo -y la realidad le dió la razón- que la deuda de guerra del país guaraní era imposible de cobrar y dejó traslucir en sus escritos la intención de condonarla para que el Paraguay renaciera de sus cenizas.

En los últimos documentos sobre el tema, con espíritu generoso analizó el futuro del pueblo paraguayo e hizo votos por su prosperidad. Para superar el pasado -dijo- el remedio estaba en el tiempo, en las instituciones, en el comercio que daba la civilización.

Por extraño designio del destino, fue en tierra paraguaya donde dijo las últimas palabras sobre el tema de su más cara predilección: la educación popular, y fue allí, en el país guaraní, donde sus ojos vieron la luz por última vez.-

## Bibliografía

- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Cartas de Sarmiento a la Señora María Mann*. Buenos Aires, 1936.
- BUNKLEY, Allison: *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1966.
- CARRILLA, Emilio: *El embajador Sarmiento. Sarmiento y los Estados Unidos*. Rosario, Fac. de Filosofía y Letras, 1961.
- COMISION NACIONAL DE HOMENAJE A SARMIENTO: *Sarmiento. Cincuentenario de su muerte*. Bs. Aires, 1938.
- FACULTAD DE HUMANIDADES Y CS DE LA EDUCACION: *Sarmiento. Homenaje de la...* Univ. Nac. de la Plata, 1939.
- GALVEZ, Manuel: *Vida de Sarmiento*. Buenos Aires, Tor, 1957.
- LEVENE, Ricardo: *Sarmiento, sociólogo de la realidad americana y argentina*. En Humanidades XXVI. La Plata, 1938.
- LUGONES, Leopoldo: *Historia de Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1961.
- MUSEO HISTORICO SARMIENTO: *Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888*. Tomos I y II. Buenos Aires, 1947.
- MUSEO MITRE: *Mitre-Sarmiento. Correspondencia 1846-1868*. Buenos Aires, 1911.
- PALCOS, Alberto: *Presidencia de Sarmiento*. En HAC de la ANH, vol. 1º, 1º sec. El Ateneo, 1963.
- PEREYRA, Horacio: *Interpretación del pensamiento político de Sarmiento*. En Humanidades XXXVII, vol. III La Plata, 1961.

- ROJAS, Ricardo: *El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento*. Bs. Aires, Kraft, 1962.
- SARMIENTO, Domingo F. *Obras Completas*. Publicadas bajo los auspicios del gobierno argentino. Sgo. de Chile, 1887-1903.
- SARMIENTO, Domingo F.: *Correspondencia entre Sarmiento y Lastarria 1844-1888*. Anotada por María L. de Carbona. Bs. Aires, 1954.
- SCOBIE, James: *Evocación de la personalidad de Sarmiento y de sus visitas a los Estados Unidos*. En *Humanidades* XXXVII, vol. 1º La Plata, 1961.